



Editorial: Una epidemia silenciosa

Es hora de fijarse en las causas que propician el aumento de las enfermedades no transmisibles.

El país se enfrenta a una epidemia silenciosa que está poniendo a prueba la capacidad del sistema de salud para atenuarla a mediano y a corto plazo. Se trata del aumento de las llamadas enfermedades no transmisibles (ENT).

Son males representados principalmente por el cáncer, los compromisos cardiovasculares y respiratorios crónicos, la diabetes y las degeneraciones esqueléticas y neurológicas. Dolencias que no solo alteran de manera significativa la calidad de vida de los afectados, sino que también son la causa de alrededor del 60 por ciento de muertes, mayoritariamente en los países de bajos y medianos ingresos como el nuestro.

Paradójicamente, su crecimiento obedece a factores que están ligados a los progresos que han permitido reducir la mortalidad, por un lado, y prolongar la expectativa de vida, por el otro. No es equivocado decir que este es una especie de precio que tienen que pagar las sociedades por permitirse un desarrollo desordenado.

Según la Organización Mundial de la Salud, por esta causa mueren al año cerca de 38 millones de personas en el planeta. El panorama se ensombrece cuando, al profundizar en las mismas estadísticas del organismo, se encuentra que si bien las ENT suelen asociarse a los grupos de edad más avanzada, la evidencia muestra que más de 16 millones de muertes atribuidas a las enfermedades no transmisibles se producen en personas menores de 70 años de edad.

Vale anotar que el 82 por ciento de esos fallecimientos considerados prematuros ocurren en países de ingresos bajos y medianos. El fuerte impacto sobre los sistemas de salud es innegable y puede medirse en discapacidades, pérdida de miles de años de vida saludable entre las poblaciones y, consecuentemente, con cargas económicas que se han vuelto insostenibles.

De acuerdo con la Asociación de Empresas de Medicina Integral (Acemi), abordar la carga de las ENT, empezando por las cardiovasculares, le cuesta al país más de la mitad de todo el presupuesto anual en salud.



Sala de Prensa

En Colombia la transición demográfica hace que la pirámide poblacional se haya invertido rápidamente (de hecho, cada vez hay más personas adultas y mayores que niños y jóvenes), acelerando este proceso en el país y en todo el mundo.

La epidemiología ha sido clara en advertir que el crecimiento de las ENT se ve favorecido, además del envejecimiento, por una urbanización rápida y no planificada y el desborde de unos modos de vida poco saludables, como las dietas malsanas, la inactividad física, la exposición al humo de cigarrillo y el consumo excesivo de alcohol. Cabe resaltar que la mayoría de estas condiciones son evitables.

Que es urgente echar mano de todas las acciones orientadas a atacar dichos factores y lograr que la población se autocuide y adopte hábitos de vida más saludables no es una novedad.

El reto real está en llevarlas a la práctica. Y eso empieza por el diseño y puesta en marcha de un modelo de atención en salud, que privilegie la promoción de esta y la prevención de la enfermedad. Ya es hora de desmedicalizar la salud y de pensar más en los determinantes sociales y ambientales responsables del repunte de estos males que carcomen la salud de toda la población. Hay con qué hacerlo.

editorial@eltiempo.com

Diario El Tiempo, 22 de Agosto de 2015. Página 26.